



100 palabras: Microcuentos del Club de Lectura



Vol. 2

**Escuela de Ciencias Sociales,
Artes y Humanidades - ECSAH**



100 palabras: Microcuentos del Club de Lectura

Vol. 2

Luis Ernesto Solarte Rosero
José Darío Flórez González
Nellys Nataly Paz Garrido
Clara Inés Ramírez Alzate
Andrés Felipe Cantillo Facundo
Jacob Alessandro Bolaños Aguilera
Kay David Arenas Díaz
Sandra Elena Mahecha Rueda
Keitlyn Michelle Pino Cano
Gloria Bibiana Quiñones Perafán
Hugo José Nuñez Ortega
Diana Lucía Beltrán Méndez

Deissy María Córdoba Chaverra
Maria Paula Muñoz Torres
Karol Romero
Wilson Andrés Romero Cajamarca
Carlos Alberto Vera Romero
Ximena Gómez Cepeda
Jorge Enrique Arboleda Puerta
Michael Andrés Ruiz Calderon
Miguel Ángel Loaiza Cedeño
Marive de Jesús Cañizares Peinado
Bibiana Arias de Kock
Alejandra Manjarrez Mera

Andrea Valentina Granados García
Ginna Isabel Correa Santana
Claudia Patricia Hernández Arbeláez
Darcy Carolina Palechor Narváez
Claudia Andrea Figueroa Morales
Jaider Orozco Pineda
Kevin Santiago Cifuentes
Katerin Yulieth Alarcón
Alfonso Ángel Paris López
Rafael Ricardo Bohorquez Aunta
Breyner Santiago Bastidas Caicedo
Juan Manuel Gómez García
Jaime Enrique Bello Valbuena
Jhon Fredy Ramirez Osorio
Frank Yuber Vega Lozada
Yazmin Vanegas Flor
Kristal Andrea Lindarte Galván
Saray Pedraza Castellanos
Antonio Mena Omeara
Jessica Julieth Hernández Rojas
Leidy Johanna Garzón Fuentes
Luz Marina Maldonado Caballero
Paula Sofia Mendoza Espinosa

Leidy Ximena Chavarro Chaves
Ricardo Alberto Bedoya Orjuela
Douglas Elías Infante Quintero
Sol Adriana Caucaly Rubio
Freddy Alberto Lozano Santa Ana
Ana Estela Espinosa Camargo
Aura Cristina Hernández Larios
Natalia Isabel Romero Ospina
Nikol Juliana Gordillo Cubides
Nayiby Tafur Mora
Karen Yulieth Delgado Cabal
Vivian Park
Luis Eduardo Taborda Zapata
Brayan Estiben Vega Gómez
Juan Pablo Díaz Páez
Libia Alejandra Barrera Tamayo
Diana Carolina Sierra Díaz
Angelica María Gil García
Juan Jesús Castillo Vides
Flor Angela Arias Celis
Isabella Salgado Argüello
Karina Correa Monsalve
John Jairo Pequi Agudelo

Cristian Felipe Vargas Aguirre
Linda Del Mar Dajome Jimenez
Santiago Cubillos Laguna
Yeisy Camila Ortiz Ruiz
Wendy Lysseth Correa Cardona
Shayira Dayana Cabrera Montoya
Laureano José Maya Barroso
Nancy Yolima Palacios Moreno
Duvay Santiago Padilla Aldana
Hector Alexander Molano Burgos
José Agustín Noriega Mendoza
Alberto Mario Salas Ortiz
Sandra Yhovana Valderrama Navas
Maria Cataleya Corredor Cárdenas
Stella Paulina Quintana Diaz
Wilson Ricardo Suarez Nuñez
Marilyn Gisela Ardila Alvarado
Alejandra Pabón Barbosa
Carlos Mauricio Gamboa Delgado
Diana Marcela Hincapie Herrera
Samuel Sanabria Carmona

Maicol Fernando Rodríguez Ramírez
Tulia Andrea Florian Fonseca
Natalia Catalina Pérez Valero
Jhon Sebastian Moreno Mantilla
Laura Daniela Niño Rodriguez
Juan Camilo López Agudelo
Chloe Andrea Pulgarín Calderón
Monica Benito Ponce
Jorge Andres Franco Arias
Sara Gaviria Cabrera
Maria Fernanda Granados Useda
Edwin Giovanni Estupiñan Pérez
Nelcy Yuliana Muñoz
Euler Vargas Hernández
Brigitte Carolina Rojas Rodríguez
Luis Hernando Rodriguez Velasquez
Yeraldine Guzman Torres
Fanny Sepúlveda Bello
Brayan Alexander Londoño Mantilla
Nadia Lorena Bahamon Cuaspa

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Martha Viviana Vargas Galindo

**Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional
y la proyección comunitaria**

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD

100 palabras: Microcuentos del Club de Lectura Vol. 2

Cómo citar este libro: Solarte Rosero, L. E., Flórez González, J. D., Paz Garrido, N. N., Ramírez Alzate, C. I., Cantillo Facundo, A. F., Bolaños Aguilera, J. A., Arenas Díaz, K. D., Mahecha Rueda, S. E., Pino Cano, K. M., Quiñones Perafán, G. B., Núñez Ortega, H. J., Beltrán Méndez, D. L., Córdoba Chaverra, D. M., Muñoz Torres, M. P., Romero, K., Romero Cajamarca, W. A., Vera Romero, C. A., Gómez Cepeda, X., Arboleda Puerta, J. E., ... Bahamón Cuaspa, N. L. (2026). *100 palabras: Microcuentos del club de lectura* (vol. 2). Sello Editorial UNAD.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



Autores: Luis Ernesto Solarte Rosero, José Darío Flórez González, Nellys Nataly Paz Garrido, Clara Inés Ramírez Alzate, Andrés Felipe Cantillo Facundo, Jacob Alessandro Bolaños Aguilera, Kay David Arenas Díaz, Sandra Elena Mahecha Rueda, Keitlyn Michelle Pino Cano, Gloria Bibiana Quiñones Perafan, Hugo José Nuñez Ortega, Diana Lucía Beltrán Méndez, Deissy María Córdoba Chaverra, María Paula Muñoz Torres, Karol Romero, Wilson Andrés Romero Cajamarca, Carlos Alberto Vera Romero, Ximena Gómez Cepeda, Jorge Enrique Arboleda Puerta, Michael Andrés Ruiz Calderon, Miguel Ángel Loaiza Cedeño, Marive de Jesús Cañizares Peinado, Bibiana Arias de Kock, Alejandra Manjarrez Mera, Andrea Valentina Granados García, Ginna Isabel Correa Santana, Claudia Patricia Hernández Arbeláez, Darcy Carolina Palechor Narváez, Claudia Andrea Figueroa Morales, Jaider Orozco Pineda, Kevin Santiago Cifuentes, Katerin Yulieth Alarcón, Alfonso Angel Paris López, Rafael Ricardo Bohorquez Aunta, Breyner Santiago Bastidas Caicedo, Juan Manuel Gómez García, Jaime Enrique Bello Valbuena, Jhon Fredy Ramírez Osorio, Frank Yuber Vega Lozada, Yazmin Vanegas Flor, Kristal Andrea Lindarte Galván, Saray Pedraza Castellanos, Antonio Mena Omeara, Jessica Julieth Hernández Rojas, Leidy Johanna Garzón Fuentes, Luz Marina Maldonado Caballero, Paula Sofia Mendoza Espinosa, Leidy Ximena Chavarro Chaves, Ricardo Alberto Bedoya Orjuela, Douglas Elías Infante Quintero, Sol Adriana Caucaly Rubio, Freddy Alberto Lozano Santa Ana, Ana Estela Espinosa Camargo, Aura Cristina Hernández Larios, Natalia Isabel Romero Ospina, Nikol Juliana Gordillo Cubides, Nayiby Tafur Mora, Karen Yulieth Delgado Cabal, Vivian Park, Luis Eduardo Taborda Zapata, Brayan Estiben Vega Gómez, Juan Pablo Díaz Páez, Libia Alejandra Barrera Tamayo, Diana Carolina Sierra Díaz, Angelica María Gil García, Juan Jesús Castillo Vides, Flor Angela Arias Celis, Isabella Salgado Arguello, Karina Correa Monsalve, John Jairo Pequi Agudelo, Cristian Felipe Vargas Aguirre, Linda Del Mar Dajome Jimenez, Santiago Cubillos Laguna, Yeisy Camila Ortiz Ruiz, Wendy Lysseth Correa Cardona, Shayira Dayana Cabrera Montoya, Laureano José Maya Barroso, Nancy Yolima

Palacios Moreno, Duvay Santiago Padilla Aldana, Hector Alexander Molano Burgos, José Agustín Noriega Mendoza, Alberto Mario Salas Ortiz, Sandra Yhovana Valderrama Navas, Maria Cataleya Corredor Cárdenas, Stella Paulina Quintana Díaz, Wilson Ricardo Suarez Nuñez, Marilyn Gisela Ardila Alvarado, Alejandra Pabón Barbosa, Carlos Mauricio Gamboa Delgado, Diana Marcela Hincapie Herrera, Samuel Sanabria Carmona, Maicol Fernando Rodríguez Ramírez, Tulia Andrea Florian Fonseca, Natalia Catalina Pérez Valero, Jhon Sebastian Moreno Mantilla, Laura Daniela Niño Rodríguez, Juan Camilo López Agudelo, Chloe Andrea Pulgarín Calderón, Monica Benito Ponce, Jorge Andres Franco Arias, Sara Gaviria Cabrera, Maria Fernanda Granados Useda, Edwin Giovanni Estupiñan Pérez, Nelcy Yuliana Muñoz, Euler Vargas Hernández, Brigitte Carolina Rojas Rodríguez, Luis Hernando Rodríguez Velasquez, Yeraldine Guzman Torres, Fanny Sepúlveda Bello, Brayán Alexander Londoño Mantilla y Nadia Lorena Bahamon Cuaspa.

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23 / Bogotá D.C.

Mes de 2026

Corrección de estilo: Paula Alexandra Bermúdez Bello

Diagramación: Paola Andrea D'Luyz Monsalve

Edición integral: Hipertexto - Netizen





Reseña del libro

La h-Biblioteca presenta con orgullo el segundo volumen del libro de microcuentos de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) en 100 palabras, una iniciativa que busca abrir un espacio creativo y participativo para toda la comunidad universitaria. En estas páginas confluyen las voces de estudiantes, docentes, administrativos y egresados, quienes, a través de relatos breves, lograron capturar mundos enteros en apenas unas líneas.

Cada microcuento es un reflejo de la imaginación, la sensibilidad y la diversidad de pensamientos que enriquecen a nuestra universidad. La brevedad de los textos no limita su profundidad; por el contrario, permite que cada palabra adquiera un valor único e invita al lector a detenerse, reflexionar y dejarse sorprender.

Esta publicación no solo celebra la escritura creativa, sino que también fortalece los lazos de identidad y pertenencia entre quienes conforman nuestra comunidad académica.

100 palabras: Microcuentos del club de lectura (vol. 2) se convierte así en un testimonio colectivo de creatividad, talento y compromiso con la palabra.

Prólogo

La Universidad Nacional Abierta y a Distancia celebra la creatividad, la imaginación y la voz literaria de su comunidad académica, lo que dio lugar a este segundo volumen de *100 palabras: Microcuentos del club de lectura*. En esta ocasión, se reúnen 111 microcuentos, producto del talento y la sensibilidad de estudiantes, académicos, egresados y administrativos que, en pocas palabras, construyeron mundos, sembraron preguntas y emocionaron a los lectores.

“Cada historia aquí reunida nació del mismo lugar: ese instante en que la palabra encuentra refugio en la biblioteca y eco en el corazón”.

El microcuento, como género breve, destila la fuerza de la narrativa en instantes mínimos que invitan a la reflexión, la sorpresa y la interpretación libre. Esta compilación también demuestra que la palabra escrita continúa siendo un puente para compartir experiencias, sueños y perspectivas diversas

desde un contexto universitario que fomenta la pluralidad y la innovación.

Con esta publicación, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia reafirma su vocación como espacio para la difusión cultural y literaria y fortalece la identidad institucional desde la voz de sus integrantes. Invitamos a cada lector a dejarse llevar por estas historias que, aunque breves, encierran mundos infinitos.

Que estas páginas nos recuerden que las historias más breves también pueden ser las más profundas.

Martha Ruby Castellanos Poveda

Líder de la Red de Gestión Tecnopedagógica para el Desarrollo de Contenidos, Recursos y Repositorios Bibliográficos

Contenido

Reseña del libro	9
Prólogo	11
El eco del machete	21
El último correo	23
Mi hermano	25
El regreso de Phillips: un viaje a la Palmira perdida	27
Ondas	29
“El precio de Irgamlhot”	31
Una última página	33
Mi árbol biblioteca	35
Key significa llave	37
Colisión de mundos	39
En los rieles de los sueños	41
La campana	43
Un cuaderno viejo lleno de sueños	45

La última rama del viejo árbol	47
Los escombros que dejaron	49
El reflejo en la ventana	51
Ilusión de amor	53
Muerta en vida	55
El cuadrado envidioso	57
Burros de carga	59
Girasoles para ella	61
Desaparecida	63
Parca	65
El poder del corazón	67
Elegía en papel	69
El arte de no escribir nada... todavía	71
Hasta que el último recuerdo se apague	73
Justicia para un invisible	75
Cuando el recuerdo se apagó	77
Si decides quedarte	79
Encontrándome	81

El otro	83
No paguéis a nadie mal por bien	85
E-Mirror	87
Vivo	89
El último roble	91
Chucha y Muca	93
El lago del silencio	95
Final feliz	97
Mi primer amor	99
Orquídeas amarillas	101
Los demorados	103
En lo oscuro	105
El niño que sonreía	107
Montañas de amor y papel	109
Una elfa feliz	111
Zapato asintomático	113
El mensaje	115
La isla del silencio	117

La montaña y el tigre	119
Hecho de amor y plastilina	121
Cuando el amor pintó el mundo	123
La memoria del corazón	125
La raíz del sabor	127
Mi padre escribió un poema sobre las manos	129
Cuando el alma anhela y la esencia traiciona	131
N.N.	133
El caníbal de la guerra 1969	135
Corazón amante	137
El camaleón que brillaba sin cambiar	139
Sueños de cartón	141
Solo una vez	143
Costumbres rotas	145
El ingenioso escritor don Quijote de la Mancha	147
El enigma de mi habitación	149
Un recuerdo en el más allá	151
Duelo compartido	153

Donde muere el son	155
Pacto de olvido	157
La libertad de Prometeo	159
La última lección de papá	161
Fin del ensayo	163
Dos chicos bajo la lluvia	165
La peregrina y el cielo	167
Las emociones mágicas de Gold	169
El espejo mudo	171
Err_Too_Many_Redirects: Alma no encontrada	173
Destellos	175
La casa que abrazaba	177
Desde el cielo	179
La maldición de las Palmas	181
Enamar de lágrimas	183
En medio del bosque	185
Lo que oculta una sonrisa	187
Indiferentes salvavidas	189

El guante que alivia	191
Saprófito	193
Libros de Anfetamina	195
Sur	197
Caja de cartón	199
Vine a ver al muerto	201
De juegos y verdades	203
Insomnio	205
No apto	207
La vida no conoce temprano el amor, hasta que tarde llega la muerte	209
Volver a verte	211
Martín	213
La casa nueva	215
Puertas al mundo	217
Corazón de Perro	219
Revoltosos rizos	221
El eco de mamá en mi voz	223

Un corte digital	225
Amor, memoria, guerra y guerrilla	227
Página 90	229
Desencuentro	231
El guardián del Guaviare	233
Un último suspiro	235
El viaje	237
Origen	239
El último día	241





~Primer puesto~

El eco del machete

Miguel heredó el machete de su padre, no para la guerra, sino para abrir trocha en la selva y en la vida. En su corregimiento, la violencia era más común que la electricidad, y las risas de los niños se escuchaban menos que los disparos lejanos.

A los doce años, aprendió a leer con folletos de vacunación; a los quince, enseñaba en la escuelita que reconstruyó con tablas recicladas. Hoy, cultiva café y alfabetiza a adultos bajo un árbol frondoso. Cuando alguien le pregunta cómo sobrevivió, él sonríe y dice: “No basta con sembrar paz, hay que enseñarla a florecer”.

Luis Ernesto Solarte Rosero / Nodo Zona Centro Sur





~Segundo puesto~

El último correo

Revisé mi bandeja de entrada por centésima vez. Nada. Había enviado mi currículum a todas las empresas posibles. Mis padres me preguntaban diariamente sobre el empleo. Las facturas se acumulaban. El hambre también.

Entonces llegó *la* notificación. “Lamentamos informarle que su solicitud no ha sido seleccionada”.

Sonreí.

Era de la morgue donde había aplicado como cadáver para estudiantes de medicina. Ni siquiera muerto era lo suficientemente bueno.

Pero, al menos, alguien, finalmente, se había tomado la molestia de responder.

José Darío Flórez González / Nodo Zona Centro Boyacá



No seas
como yo.





~Tercer puesto~

Mi hermano

Mi hermano siempre me contaba las mejores historias y jugaba conmigo cuando podía. Mamá lo atrapó haciendo cosas que no debía y discutía mucho con papá, pero conmigo siempre ha sido bueno. Me decía: “No seas como yo”.

Un día, papá lo encontró durmiendo en el baño.

Hoy estoy con mi mamá en un salón. Ella llora mucho. Muchas personas se acercan, nos abrazan. Yo estoy sentado a su lado. Mi hermano está acostado en una cama de madera con tubos brillantes. Solo quiero que despierte para que pueda jugar conmigo otra vez

Nellys Nataly Paz Garrido / Nodo Zona Caribe



El regreso de Phillips: un viaje a la Palmira perdida

1925: llega a Palmira una bicicleta llamada Phillips, que recorrió sus calles y encontró alegría, confianza, seguridad, personas que amaban su ciudad.

99 años después, llega la moda *vintage* y Sebastián, el más joven de una familia, encontró a Phillips, la restauró y la llevó por la ciudad a presumir su “nueva adquisición”.

Phillips encontró miradas llenas de tristeza, desconfianza, inseguridad y un dejo por su ciudad.

Phillips le contó a Sebastián de lo que había sido la Palmira antes, a través de la inteligencia artificial, llevando un mensaje de esperanza para una ciudad que necesita volver a ser señorial.

Clara Inés Ramírez Alzate / Nodo Zona Centro Sur



Ondas

—Espero haberla abrazado lo suficiente... es lo único que reverbera en mi mente desde que se marchó.

El tiempo ha transcurrido inexorable, como las mareas danzantes ante la luz de las lunas que nos separan.

Desprenderme de su vivaz espíritu me marginó a un desconocido vacío, donde la amplitud de mi movimiento se vio mermada. Hoy día, los ecos de sus enseñanzas retumban... entrecortados... en los espacios que solíamos habitar.

Aunque ahora nuestras ondas se bifurcan, nuestra fuente es una. Y, como un río desemboca en el mar, sus lágrimas y las mías, en el manantial de la vida, se reencontrarán.

*Andrés Felipe Cantillo Facundo / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



“El precio de Irgamlhot”

Cuando el Reino de Irgamlhot cayó, no fue por espadas ni conjuros, sino por una traición marcada en sangre.

Tharion, el heredero exiliado, carga la culpa de una guerra que no comenzó y una promesa que aún lo persigue.

Entre criaturas antiguas, secretos enterrados y alianzas rotas, buscará redención en un mundo que ya no lo recuerda.

Pero en Irgamlhot, toda magia tiene un precio...

y toda deuda, su castigo. La historia comienza donde todo terminó: con un nombre, una traición y un destino sellado por el silencio.

*Jacob Alessandro Bolaños Aguilera / Nodo Zona Centro
Bogotá, Cundinamarca*



...
...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

Una última página

Despertó sin nombre.

Solo con un espejo roto donde antes hubo rostro. No sabía si soñaba o recordaba.

Caminó como un loco, con la herida abierta y la mente deshilachada. Cada paso era un poema que ya había escrito.

Cada sombra, una conversación perdida.

Buscaba sentido entre los fragmentos del espejo roto, pero nadie respondió.

Escribió su última página con la certeza de que no sería leída. Y cuando al fin la tinta tocó el papel, el vacío lo miró de vuelta. Entonces entendió: no escribía para encontrarse, sino para demostrar que alguna vez existió.

Kay David Arenas Diaz / Nodo Zona Amazonia y Orinoquia



Mi árbol biblioteca

Pau era una niña de 8 años a la que le encantaba correr entre los árboles. Un día, chocó con uno muy enorme que, curiosamente, tenía una ventana. Intrigada, la abrió y entró. Al ingresar, se encontró en una biblioteca mágica, infinita. Cada libro que tomaba, la transportaba a un lugar diferente: navegó con piratas, voló con dragones, conversó con Jesús y bailó con el Principito. La lectura la llevó a conocer muchos mundos, personas e ideas.

Desde ese día, cada tarde regresa a ese árbol. Descubrió que, entre páginas y aventuras, leer era viajar sin moverse de su corazón.

*Sandra Elena Mahecha Rueda / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Key significa llave

Key era mi flor, hermosa y quebradiza. Me pidió un abrazo... y se rompió entre mis brazos.

Le di la carta donde por fin le decía que la amaba. Sonrió con despedida.

Al día siguiente, hallé todas las cartas que le escribí... nunca las leyó.

La suya decía: “Volví al vacío que me esperaba”. Caí de rodillas. Mi alma gritaba en silencio mientras el eco de su voz se desvanecía. Nunca fui su salvación, solo su último refugio.

Éramos dos piezas rotas de distintos rompecabezas. Perdí a Key.

Y con ella, me perdí a mí.

Keitlyn Michelle Pino Cano / Nodo Zona Caribe



Colisión de mundos

Tercer sábado de diciembre, con luces tenues y jazz flotando en el aire. Ella celebraba su cumpleaños entre risas y cócteles cuando él apareció por casualidad —era amigo del chef, curioso de sabores y melodías—. Hablaron del final de *Blade Runner* y, desde ahí, nada volvió a ser igual. Conectaban como el piano con la trompeta: diferente, pero perfectamente armonioso. Cocinaron juntos, lloraron con películas, se perdieron en cielos estrellados. Dos años después, aún coleccionan canciones, silencios dulces, debates suaves y risas largas. ¡Cuarentones que colisionaron sus mundos, eternos cómplices que siguen experimentando aventuras.. aunque todo es efímero!

Gloria Bibiana Quiñones Perafan / Nodo Zona Centro Sur



En los rieles de los sueños

Samuel tenía doce años cuando el cáncer empezó a arrebatarse a su madre. Aun en su sufrimiento, ella le leía cuentos y huían juntos, en sueños, a lugares donde veían un viejo tren vacío pasar por Ariguaní. El tren, ignorado, silbaba con tristeza, hasta que un anciano, o tal vez un recuerdo, le susurró que su destino era llevar sueños, no pasajeros.

Cuando su madre murió, cayó en el orfanato, sin consuelo. Noche tras noche, escondido, releía los cuentos. Al cerrar los ojos, recuerda su voz: “Mientras esperes al tren, nadie podrá robarte tus sueños... ni tu alma de niño”.

Hugo José Nuñez Ortega / Nodo Zona Caribe



La campana

La campana ejecuta su movimiento oscilante chocando con el badajo. Es aviso, anuncio, llamada. Algo adentro sabe que viene. Sabe que va. Que llega. Solía quedarme esperando cada hora su sonido. Imaginaba un gran barco en medio de la tormenta rompiendo las olas. Ruido sordo, crujir del casco que acompaña la sensación de ser un diminuto títere al vaivén de la fe, rodeado de oscuridad.

La campana ejecuta su movimiento oscilante chocando con el badajo. Ya no juego con diminutos barcos de papel; esta tormenta partirá mi barco en dos. Somos títeres al vaivén de la fe, rodeados de oscuridad.

*Diana Lucía Beltrán Méndez / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Un cuaderno viejo lleno de sueños

María, una niña de 9 años que anhelaba ser psicóloga y, sobre todo, escritora, era tímida en la escuela; casi nunca hablaba y siempre cargaba en sus manos un cuaderno viejo que le había obsequiado su abuela. Allí plasmaba sus más grandes deseos. La pasta del cuaderno tenía estas palabras escritas: “sueña, actúa y hazlo posible”, las cuales fueron escritas por su abuela antes de morir.

María miraba esta frase todos los días; ella sentía que con solo mirarla podía superar obstáculos y cada situación que pasaba en su vida la tomaba como una historia para contar.

Deissy María Córdoba Chaverra / Nodo Zona Occidente



La última rama del viejo árbol

Una polilla soñaba con ser mariposa. Desde lejos las admiraba, deseando volar como ellas. Pero, al intentar seguirlas en sus largos viajes, sus frágiles alas comenzaron a romperse. Una mañana, ya no pudo volar. Aun así, con sus últimas fuerzas, trepó hasta la rama más alta de un viejo árbol. Desde allí, saltó y, por un instante, rozó el cielo, como si siempre hubiera pertenecido a él. Mientras su pequeño cuerpo caía, sonrió y pensó: “Tal vez debí ser un saltamontes”. Así, su vida y sus sueños se perdieron con las hojas que volaban hacia el horizonte.

*Maria Paula Muñoz Torres / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Los escombros que dejaron

Últimamente alivio los dolores con las matas que me da el cantinero; hoy, al contrario, opté por una cerveza negra. Las tazas todavía limpias y las mesas recién desempolvadas. Me senté frente a la barra vacía y pedí un vaso con el billete ya en la mano.

Se cumplía un año desde que acepté el trato que me condenó a la soledad que ahora me desespera, todo para salvarlos: los que hoy son fantasmas sin haber muerto.

Escucho la puerta y doy la vuelta, solo bastó esa piel morena y el cabello castaño trenzado para inmovilizarme.

Los fantasmas se materializaban.

Karol Romero / Nodo Zona Centro Bogotá, Cundinamarca



El reflejo en la ventana

Cada martes a las cinco, tomaba el autobús menos lleno; siempre elegía la ventana. Ella, la silla de al lado; yo, su sombra en la ventana, siempre enamorado de su reflejo. Esa era mi valentía, al menos cuando la luz sobre nosotros se apiadaba de mi anhelo. Cien conversaciones sucedieron en mi mente: encuentros fugaces y otros más constantes y perennes.

Viajes, una casa y niños habitaban mi deseo. Su cabello dorado brillaba en un saludo inconsciente. Abrí mis ojos: había llegado a mi destino, la soledad.

*Wilson Andrés Romero Cajamarca / Nodo Zona Centro
Bogotá, Cundinamarca*



Ilusión de amor

Sentir dolor se torna arduo, casi imposible, ante tal amor. Cuando ella me observa, mi mirada se funde con la suya, descubriendo en sus ojos un universo de afecto, una profundidad insondable. Percibo esa inmensidad, pero una voz interna susurra: “Esto no es mío”. Mi voluntad, sin embargo, anhela fervientemente poseerlo.

¿Cómo transmitirle que su esencia es mi todo, mi existencia misma? El interrogante persiste, un eco silente.

Al despertar, la dura realidad se impone: fue un sueño. Ella yace a mi lado, su presencia tangible, pero su corazón, ajeno, no me pertenece.

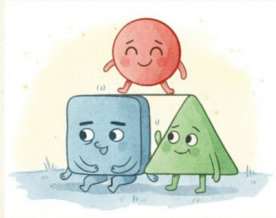
Carlos Alberto Vera Romero / Nodo Zona Centro Oriente



Muerta en vida

Ese día desperté con 40 años. Vi pasar la vida frente a mí sin estar en la presencia de la muerte física; era la muerte real, la muerte en vida. Invasada por la tristeza al ver los ojos del cruel que me acompañaba, sin haber hecho todo lo que quise, ahogada en la tristeza de ser pobre sin serlo y con un corazón amarrado a la cobardía, que no era capaz de hacer lo que sabía que tenía que hacer para ser feliz... Pasaron 56 años de ese despertar que olvidé y morí mientras recordaba que viví muerta en vida.

Ximena Gómez Cepeda / Nodo Zona Caribe



El cuadrado envidioso

En un mundo de símbolos vivía el cuadrado. Se quejaba de su forma puntuda, su vida monótona y estática, con sus lados iguales. Envidiaba al círculo, que podía rodar por todo el plano, minimalista y con un solo lado infinito.

Un día, su amiga el triángulo, amable y hábil para equilibrar cargas, se le acercó y dijo:

—Te he estado observando, y también al círculo, pensando si podríamos hacer algo juntos. Pero “Don Perfecto” y yo no tenemos ningún lado en común, así que ¿tal vez crees que podamos hablar?

Y, luego de una larga amistad, formaron una casita.

Jorge Enrique Arboleda Puerta / Nodo Zona Occidente



Burros de carga

Doña Patricia, de recursos humanos, entrevista a un postulante al cargo:

—Señor Lozano, dígame: ¿qué rasgo cree usted que define su personalidad?

—¡Yo soy terco!... ¡Reterco! Terco como una mula, como un burro.

Si un burro ve que no pasa, se arruncha y no copea;
¡toca darle un varillazo pa' que ande!

Piensa doña Patricia:

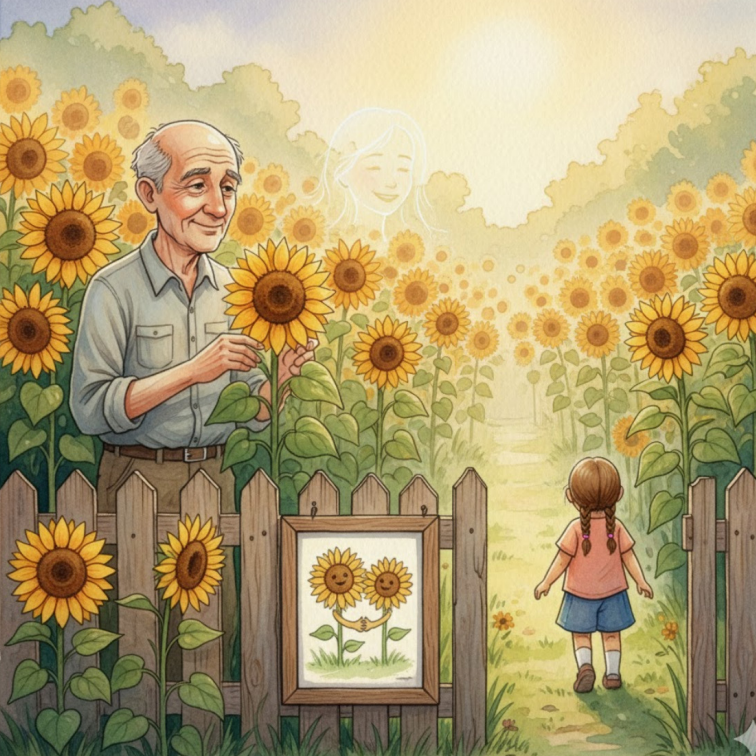
“Los burros siempre pierden frente a su humano. Los burros son brutos,
los brutos son tercos, los tercos son radicales.

Pero nunca en la historia
un radical ha tenido la razón...”. Luego dice:

—¡Contratado!

Así de terco necesitamos al auxiliar de obra.

*Michael Andrés Ruiz Calderón / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Girasoles para ella

Tomás cultivaba girasoles en el patio desde que ella se fue. Decía que era su forma de mantener el sol cerca, porque a ella siempre le gustaba la luz. Cada flor era una carta que nunca escribió, un “te extraño” sin voz. Los vecinos pensaban que estaba loco, hablándole a las plantas. Pero él juraba que algunas mañanas, cuando el rocío brillaba justo así, podía escuchar su risa. Un día, una niña del vecindario dejó un dibujo en su reja: dos girasoles abrazados. Tomás lo enmarcó. No estaba solo.

El amor, como las semillas, florece incluso en la ausencia.

Miguel Ángel Loaiza Cedeño / Nodo Zona Occidente



Desaparecida

Caminó a pasos apresurados. Sentía su corazón bailar en la garganta. El sudor recorría su piel, encogiéndola lentamente de miedo. Vislumbró la farola y su casa al final del callejón. Sintió esperanza y se apresuró.

Su mano se extendió, pero jamás la alcanzó.

Un grito resonó; luego, el silencio la envolvió y la oscuridad finalmente la consumió.

Ahora yace en un bosque sin nombre, tirada en un hoyo profundo, devorada por gusanos; sin olvido, sin perdón, sin un atisbo de redención.

Marive de Jesús Cañizares Peinado / Nodo Zona Sur



Parca

Siempre miraba hacia la puerta, esperándola impaciente. Aquel día luminoso y cálido de primavera, entró. Sorprendida, le dije:

—¡Hola!

—Hola —parca en palabras, respondió con voz grave—. ¿Cómo estás?

Dudé, pero decidí ser honesta:

—No muy bien. Por eso te esperaba. Pensé que te habías olvidado de mí.

Me miró con ternura.

—¿Yo? ¡Nunca! Jamás olvido mis obligaciones. Estoy encantada de acompañarte en este viaje.

Entonces me desprendí del traje y la seguí. Llevaba su habitual capa negra.

Solo me habría gustado que trajera flores.

Nunca entendí por qué siempre viene con una guadaña.

Bibiana Arias de Kock / Nodo Zona Occidente



El poder del corazón

Aura, una mujer maravillosa y llena de ternura, sorprendentemente fue cubierta por una angustia y un temor indescriptible.

Abrumada por tratar de salvarse, buscó refugio en donde los temores desaparecen y las tristezas se esfuman: su corazón. Una noche, sintió un dolor intenso, como fuegos artificiales estallando en su interior. ¿Estoy muriendo o reviviendo?, se preguntó. Aura vio un destello; era una llama que salía de su pecho, era el poder de su alma, era el reinicio de su mente. Sonrió y, con lágrimas en sus ojos, dijo: “Volví, aquí estoy”. Su corazón la había salvado.

Alejandra Manjarrez Mera / Nodo Zona Caribe



Elegía en papel

Sus dedos estaban manchados de tinta. La cúspide de palabras no dichas, derramándose sobre árboles agonizantes. Una retahíla de elegías sobre sí misma, ocultas cuidadosamente en el cajón del armario, bajo suéteres viejos y fotografías que aún dolían.

Siempre era la misma redundancia cada noche. El gato ronroneaba en su regazo como si supiera lo que necesitaba. ¿Qué necesitaba? ¡Oh!, no lo sabía. Su mano se detuvo ante el finito dolor de su escritura. Algo golpeó la ventana. El felino brincó sobre el escritorio, derramando la tinta.

—Una señal. Afuera, el firmamento brillaba. Era hora de dejar el miedo atrás.

*Andrea Valentina Granados García / Nodo Zona Centro
Bogotá, Cundinamarca*



El arte de no escribir nada... todavía

Martín está frente a frente con su cuaderno en blanco como si fuera su enemigo ancestral, mientras aprieta su lápiz con la mano goteando sudor como gotas de sangre por defenderse de un gran samurái. El sudor recorre su frente, no por el calor, sino por la presión de escribir “algo”. Tiene mil ideas, pero todas tienen grandes alas y su red para atraparlas ya es muy pequeña. Se rasca la cabeza, mirando al techo, esperando una frase divina para refrescar su mente. “Esto me llevará mucho tiempo”, dice agotado. Escribir debería venir con manual... o, al menos, con *snacks*.

GINNA ISABEL CORREA SANTANA / NODO ZONA OCCIDENTE



Hasta que el último recuerdo se apague

En un rincón del universo, un relojero construía relojes que no medían el tiempo, sino los recuerdos. Cada engranaje guardaba una risa, un beso, una lágrima. Un día, un anciano entró y pidió uno para su esposa, que comenzaba a olvidar. Él le entregó una coca vacía y dijo: “Llénalo con amor”. El anciano lo hizo: charlas cada noche, canciones, poemas, abrazos largos. Con el tiempo, la esposa no recordaba su nombre, pero sonreía al oír la melodía del reloj. Así, el anciano esposo comprendió que no era el tiempo lo que cura, sino la forma en que lo vivimos.

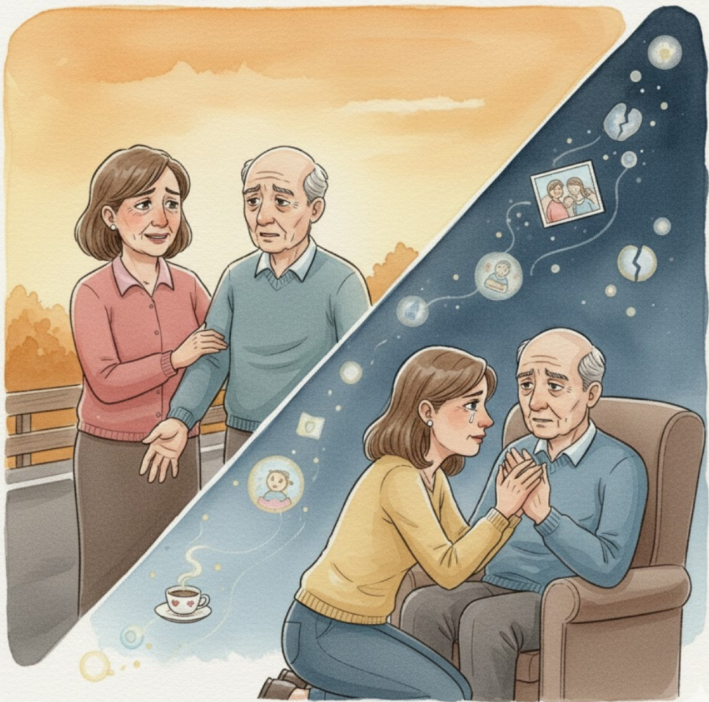
Claudia Patricia Hernández Arbeláez / Nodo Zona Occidente



Justicia para un invisible

Soñé a un niño de luz, inquieto y risueño. Italy, lo llamaban los espíritus. Solo yo podía verlo. Corría entre las semillas de la Maloca, y sus pasos dejaban huellas que nadie pudo ignorar. Lo amé como a un hijo. Me hablaba cuando el mundo callaba, me abrazaba cuando los miedos me arrancaban del cuerpo. Un día, supe la verdad: su cuerpecito dormía, escondido tras la casa de su madre. Lo desenterré con lágrimas y cantos. Al partir, me dijo: “Te amo”. Desde entonces, mi don no castiga: sana. Italy corre entre árboles y me acompaña en el viento.

Darcy Carolina Palechor Narváez / Nodo Zona Sur



Cuando el recuerdo se apagó

Era una tarde cualquiera, en la que el sol se escondía inadvertidamente. Estaba ahí, con su mirada perdida, cuando sucedió aquello que tanto temía.

Me saludó como el arriero saluda al caminante en la carretera. Mamá dijo:

—Todo va a estar bien.

Pero... ¿cómo, si ya no era él? Los días pasaron y su mirada no cambió.

No me reconocía; pensó que era solo una extraña de buen corazón. Yo solo sonreía y lo miraba a los ojos, diciéndole cuánto lo amaba, susurrándole con el alma:

—Soy tu hija, papá.

Ese fue el día que papá perdió la memoria.

*Claudia Andrea Figueroa Morales / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Si decides quedarte

¿Te quedarías si te digo que soy indeciso, exagerado y emocional? Que cambio de sueño como de *playlist*, que amo los abrazos, pero a veces quiero desaparecer.

Que soy un desastre con corazonadas, me salto dietas, repito canciones hasta arruinarlas y lloro con películas que ni termino.

Que amo querer, pero me cuesta quererme.

Que un día quiero el mundo entero y al siguiente no quiero nada. Que vivo de detalles y me duele si las cosas no salen como espero. Si decides quedarte, no prometo ser fácil.

Pero te prometo algo sincero y ojalá que dure mucho tiempo.

Jaidier Orozco Pineda / Nodo Zona Occidente



Encontrándome

Era de noche, todo estaba oscuro. Cada paso que daba lo sentía helado en los huesos. No recordaba por qué estaba en ese sitio, pero en mi mente —y en mi corazón— sabía que debía buscar a alguien. La soledad era espesa, como la niebla que cubría el lugar. Miré al suelo: unas huellas marcaban el camino. Sin dudarlo, comencé a seguirlas con ansiedad, como si la respuesta estuviera al final del rastro.

Avancé por senderos lúgubres, cruzando la bruma y la incertidumbre, hasta que me detuve de golpe.

Eran mis propias huellas.

Quizás... me estaba buscando a mí.

*Kevin Santiago Cifuentes / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



El otro

Incluso esta noche, mi cabeza sale de órbita. Lo veo. Me espera. Está perdiendo la paciencia. Yo, la cordura.

¿Aún no puedes atraparme? Mis piernas son cortas. Me cuesta correr.

¿Eres lento o yo soy escurridizo? Quieres acabar conmigo.

Pero si lo hago yo primero, ¿qué pasará?

¿Morirás conmigo o destrozarás mi cuerpo mientras conserve el calor de estar vivo?

Sé sincero.

¿Qué eres tú, sino yo al borde del abismo?

Lo admito: ya no distingo si huyo de ti o de mí. Esta noche, quien sobreviva, usará el cuerpo. Y el otro dormirá para siempre.

*Katerin Yulieth Alarcón Alfonso / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



No paguéis a nadie mal por bien

Un gato maullaba y arañaba la puerta. Un disparo. Todo quedó en silencio. Ella, en el suelo, con terror e ira, dijo:

—Ya ha pasado mucho tiempo.

—Yo no olvido.

—¿Me va a matar?

—Yo no hago eso.

—¿Entonces?

La llevó por caminos destapados hasta que no fue posible avanzar más en auto. La tomó en brazos y la cargó por horas y horas, hasta casi desfallecer. La dejó en el suelo y le puso un cuchillo entre las manos atadas.

—Esta es mi venganza. Si logra salir con vida de aquí, la estaré esperando, aunque nadie lo ha logrado.

Angel Paris López / Nodo Zona Centro Sur



E-Mirror

Una universidad decidió modernizarse hasta el extremo, incorporando tecnologías tan avanzadas que parecían de “otro planeta”. Obsesionada con automatizar, optimizar y estandarizar cada rincón, terminó por generar un ambiente institucional completamente libre de espontaneidad. Ni siquiera los espejos de los baños se escaparon de esta sofisticación, pues los reflejos imperfectos y caprichosos que solían ofrecer fueron reemplazados por imágenes digitales precisas, proyectadas en pantallas electrónicas con sensores biométricos. El éxito fue abrumador. Desde entonces, quienes van al tocador y se miran en estas pantallas descubren figuras de álieles taciturnos, con pequeños ojos enrojecidos, manos entumecidas, abdómenes hinchados y espaldas encorvadas.

Rafael Ricardo Bohorquez Aunta / Nodo Zona Centro Oriente



Vivo

En un banquillo donde nace la imaginación, él componía en el silencio. Veía frecuencias flotando como estrellas; hablaba de belleza mientras lo llamaban loco.

“Sentirse vivo”, murmuró, “es mirar desde el borde del pensamiento, es sentir derramar bosones”. Escuchaba el invierno llegar, incluso en verano. Su arte no buscaba aplauso, sino despertar conciencia.

Mientras todos corrían, él contemplaba: el ardiente sol surgiendo, el pulsar latiendo, la vida ocurriendo. En la penumbra de su alma vibró el jactancioso universo. Dichoso el que ve el cielo, no el reloj.

Las estrellas, no los semáforos.

La existencia universal, no la agenda.

Breyner Santiago Bastidas Caicedo / Nodo Zona Sur



El último roble

Con su sangre, la niña escribió su pregunta en la corteza del último roble.

Chía joven lloró. Chía madura gritó.

Chía vieja encendió el fuego.

El bosque ardió con todos los libros, las fórmulas y las voces. Todo fue ceniza.

Pero el pueblo no huyó. Mientras el humo se disipaba, recitaron lo que recordaban, sembraron palabras en la tierra quemada.

Años después, la niña —ya anciana— volvió.

En el tronco nuevo, una hoja temblaba: “El saber no muere, arde y florece”. El bosque reverdeció, las palabras se compartieron y la vida respiró profundo. Chía renació.

Juan Manuel Gómez García / Nodo Zona Centro Sur



Chucha y Muca

Érase una vez en un humedal cerca de una finca, dos zarigüeyas jugaban cuando vieron a los campesinos invadir su hogar para cultivar.

—¡Debemos pararlos! —exclamó Chucha.

—¡Sígueme!, tengo una idea —respondió Muca.

Se escabulleron hasta el espantapájaros del cultivo y lo treparon. Cuando los campesinos se acercaban, movían la cabeza y los brazos para asustarlos; ellos huyeron despavoridos. Esa noche, quitaron el espantapájaros y lo pusieron en la entrada de la finca y, al amanecer, los gritos retumbaron.

—¡Ahhh!

Los campesinos escaparon asustados.

Desde entonces, no volvieron y las traviesas zarigüeyas siguieron jugando libres y felices.

Jaime Enrique Bello Valbuena / Nodo Zona Centro Oriente



El lago del silencio

Allí estaba, a orilla del lago, sin entender lo que sucedía.

—¿Qué es esto? —le pregunté a mi extraño acompañante.

—¿No lo entiendes? Observa con claridad —respondió.

Lo único que veía, aparte del cielo gris y la bruma espesa, era un lago turbio, de fondo oscuro, pero aparentemente sereno. Bajo la superficie se reflejaban siluetas borrosas de lo que parecían ser personas. Lo más inquietante: todas las aves que bajaban a beber sumergían su pico, pero al retirarlo salían con el pico atado.

—¿Ya lo ves? —me dijo.

—Esa es la realidad de tu país, mi amigo.

Jhon Fredy Ramirez Osorio / Nodo Zona Occidente



Final feliz

Sumergido en la soledad, decidí mirar dentro de mí, observando que cada sombra espera el abrazo que le permita encontrar su final feliz.

Frank Yuber Vega Lozada / Nodo Zona Centro Sur



Mi primer amor

Luces, ambulancia y lamento; una madre abrazada a su hija, gritaba.

Esther sangraba y no lograban detener aquel abundante desagüe. Añoraba que su primer amor fuera desbordante como el mar, pero fue todo lo contrario; lo que temía fue más fuerte. Su pesadilla llegó.

En su último suspiro espetó:

—Una llama me quemaba, pero no había fuego; me ardía, pero no manipulé ácido; sangraba, pero solo eran lágrimas. Mi frágil cuerpo se doblegó. Mi primer amor me destruyó. No debí permitir que me matara; debí aprender de lo vivido y levantar mi cabeza erguida, porque hay más amores por vivir.

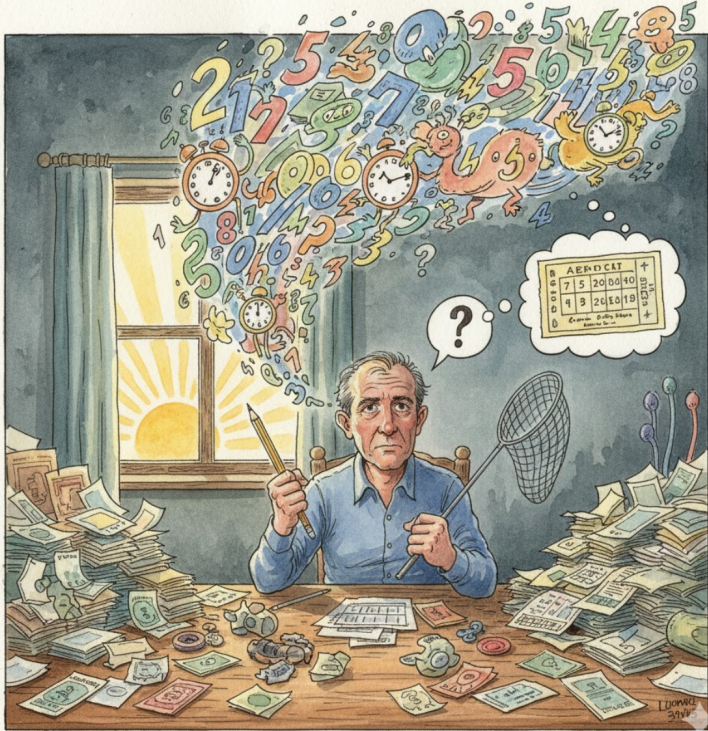
Yazmin Vanegas Flor / Nodo Zona Occidente



Orquídeas amarillas

En mi niñez, los días eran largos y perfumados por la tierra del campo. Corría por la finca con mi mejor amigo: un puerquito travieso llamado Popi. Revoloteábamos entre el cercado y la vegetación como si fuéramos parte del paisaje. Me encantaba perderme entre los árboles, sintiéndome salvaje, libre, feliz. Cuando regresaba, mi mamá me encontraba siempre igual: cubierta de cadillos. Decía entre risas que yo era más monte que niña. Hoy, Popi descansa bajo un árbol de orquídeas amarillas. Y cada vez que los cadillos se aferran a mi ropa, siento que el campo aún no me deja ir.

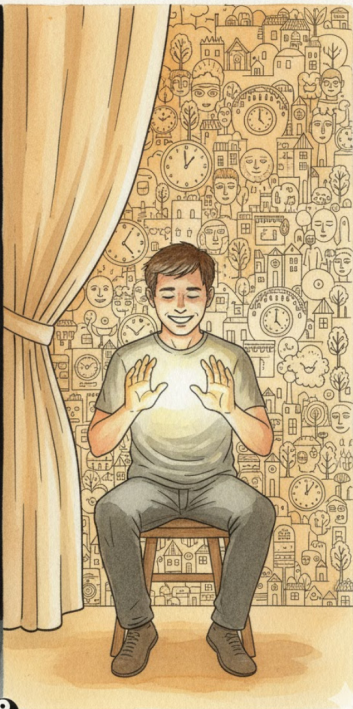
Kristal Andrea Lindarte Galván / Nodo Zona Centro Oriente



Los demorados

Para Enrique, los números siempre corren como animales salvajes. Él es un cazador: sigue pistas, confía en la intuición, pone trampas. A veces los atrapa; otras, se le escapan. Cada mañana, las fieras giran sobre su cabeza. Son las 7:50. ¿Una señal? No es cabalista, pero parece numerólogo: ve pistas en billetes y placas, y sobre todo en los sueños. Porque si sueñas un número, ese será el premio. Enrique no tiene domingos ni excusas; cualquier número vale. Está entrenado. Tiene oído fino y sexto sentido. Ya los ha tenido entre las manos. Aunque últimamente... siempre se le escapan.

*Saray Pedraza Castellanos / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



En lo oscuro

- ¿Vienes a llevarme? —susurró, al sentir una presencia.
- Deja de esconderte en ideas comunes...
- A veces, lo común contiene lo profundo. Dime... ¿quién eres?
- El eco de tus contradicciones.
- Te ocultas...
- No como tú. Yo siempre estuve aquí.
- Quieres confundirme...
- ¡Jum! —se burló la voz.
- ¡Responde! —gritó.

Un silencio absoluto lo envolvió.

Abrió los ojos para adaptarse a la oscuridad. Sorprendido, se miró las manos y murmuró:

—Yo. Siempre.

Y entonces entendió.

Era el tiempo y la mirada de muchos. Lo oscuro... y la luz que la contradice.

La vida. Incluso la muerte, que siempre acecha.

Antonio Mena Omeara / Nodo Zona Caribe



El niño que sonreía

Un día naces. Otro...

Quiero café. Me levanto tarde. Pinto una estrella.

Camino de prisa, mientras el viento sopla y las hojas caen.

¿Es primavera o es otoño?

El sol radiante resguarda a un niño que juega.

La luna, en silencio, susurra: “Mucho de él se espera”. El campo se tiñe de cobre, oro y anhelos.

Una chica pasa, ligera.

Los colores son infinitos. La sabiduría calla lo que la lengua no alcanza.

En la orilla del camino, todo fluye, todo espera. La escarcha es clara.

La noche es fría. El aire recuerda...

al niño que sonreía.

*Jessica Julieth Hernández Rojas / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Montañas de amor y papel

Cada mañana, Julieta caminaba descalza por los caminos de su vereda, entre el maíz y la tierra mojada. Llevaba un cuaderno hecho con semillas de papel, piedras pintadas con barro de colores y palitos del bosque.

Le gustaba escribir lo que escuchaba: el canto del río, el silbido del viento y los cuentos que le traían las luciérnagas por la noche y los colibríes al pasar volando.

Sus historias no llevaban tinta, sino gotas de rocío. Nadie necesitaba explicarlas, porque en su tierra todos sabían que, en el campo, los sueños también se siembran y florecen con la vida misma.

*Leidy Johanna Garzón Fuentes / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Una elfa feliz

En una pequeña aldea, vivía una elfa destinada a la desgracia. Ella no quería que su destino estuviera marcado por el sufrimiento, así que pidió a las deidades del bosque un poco de felicidad para su vida. Las deidades escucharon sus súplicas y le impusieron una condición: “Debes proteger la vida con tu vida misma y amar toda forma de vida”.

La elfa aceptó. Su existencia se llenó de color y comenzó a valorar la vida de todos los seres. Cada día vivió con profundo amor hacia su mundo, consiguiendo ser feliz hasta su último día.

Luz Marina Maldonado Caballero / Nodo Zona Centro Boyacá



Zapato asintomático

—Ya casi llegamos al consultorio —le dije a mi abuela, mientras ella cojeaba adolorida y sentía en su pecho una telaraña helada que había crecido con ella.

Temía que en mí se tejiera.

Nos recibió un doctor. Me pidió ayudarla a subir a la camilla.

—¿Cómo pasó? No importa. Retírese el zapato, señora.

Lo tomó y lo llevó a su escritorio con cautela. Se sentó y empezó a observar el zapato maltratado, mientras alistaba un par de gasas, agujas y betún. Como si remendar el cuero de un zapato fuera a curar el corazón de mi abuela.

*Paula Sofia Mendoza Espinosa / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



El mensaje

“Buenos días, su cita con el especialista ya fue autorizada. Llame al siguiente número para agendarla”.

Miró el teléfono de su padre y, con una mirada sombría y el alma como un acertijo, cerró la tapa del féretro.

En aquel salón desierto, se escuchó el eco de un adiós, y los pasos hacia el panteón gritaron todo lo que su corazón, congelado por el invierno, no dijo.

*Leidy Ximena Chavarro Chaves / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



La isla del silencio

Éramos cinco: los valientes perros Chocorramo, Piti y Chispas, y los sigilosos gatos Botas y Tom.

El río brillaba extraño aquel día. Cruzamos en silencio, sin ladridos ni maullidos. Al llegar al llano, la vegetación susurraba palabras que no entendíamos. Las flores nos miraban. Seguíamos hasta hallar una isla oculta entre juncos. Allí, el sol desapareció. Luego, Piti. Corrimos, pero el lodo nos atrapaba. Solo Tom maulló un conjuro, y despertamos en casa. Salvo él. Desde entonces, su sombra tiene ojos... y no deja de mirar.

Ricardo Alberto Bedoya Orjuela / Nodo Zona Occidente



La montaña y el tigre

El tigre la amó como solo se ama lo imposible. Subía cada día, herido, jadeante, ilusionado.

Ella, la montaña, lo contemplaba sin moverse.

—¿Me sientes? —susurró él.

—Te escucho —respondió, sin temblor. Pero nunca bajó a su encuentro.

Ni una piedra ofreció.

Solo altura. Solo distancia. Solo indiferencia. Él esperó hasta que el corazón se le volvió eco. Y bajó.

No vencido, sino vacío.

Desde entonces, ella sigue ahí: inmensa, intacta. Y él ya no vuelve.

Fue el tigre quien amó.

Y fue la montaña quien no supo

—ni quiso—

amarle de vuelta.

Douglas Elías Infante Quintero / Nodo Zona Caribe



Hecho de amor y plastilina

Un día, mi corazón estaba solito y triste. Así que le pedí a Dios un bebé.

Él sonrió y dijo: “¡Hagámoslo juntos!”.

Agarró plastilina y empezó: te puso crespos locos como los míos, te hizo zurdito como yo, con un corazón gigante para guardar mucho amor, brazos largotes para abrazarme fuerte y piernas veloces para correr hacia mí.

Cuando terminó, te puso en mi pancita. Creciste, creciste... ¡y la pancita explotó! Pero al final, ¿sabes qué descubrí?

Que el corazón grande, los brazos largos y las piernas fuertes...

¡Los tendría yo!

Y así, nuestra aventura comenzó.

Sol Adriana Caucaly Rubio / Nodo Zona Sur



Cuando el amor pintó el mundo

Al principio, todo era ni triste ni alegre: tonos grises. La mujer y el hombre no se conocían, un día se cruzaron por error y afanosamente, como quien anda buscando un baño. Ella pensó: “Pobrecito, flaco y con ese bulto raro”. Él la miró: “¡Qué desastre! A esta le faltan piezas”.

Entonces, nació en ambos una mezcla entre solidaridad y curiosidad: combinación explosiva. Se abrazaron temerosos, como quien intenta armar una silla de Ikea, sin instrucciones. De ese enredo nació el amor... y desde ese momento, el mundo es un festival de colores... y de mal-entendidos amorosos.

Freddy Alberto Lozano Santa / Nodo Zona Centro Sur



La memoria del corazón

Bavalito notó que su abuelo ya no era el mismo. Una vez encontró las llaves en una olla; otra, el abuelo se perdió fuera de casa y la policía lo trajo.

—Mamá, ¿el abuelo por qué olvida tantas cosas? —preguntó curioso.

Ella le respondió:

—En la cabeza tenemos lucecitas llamadas neuronas que se abrazan para recordar, pero las del abuelo ya no pueden.

Esa noche, Bavalito pegó una foto con su nombre en la nevera. Quizá —pensó— si las lucecitas se apagan y no se abrazan, el amor aún puede encenderlas y así encontrar los recuerdos que se esconden.

Ana Estela Espinosa Camargo / Nodo Zona Centro Oriente



La raíz del sabor

Cocinar para chefs expertos la paralizó. Cada receta fallaba y su autoestima se desmoronaba. “¿Y si no nací para esto?” se repitió, entre lágrimas. Ensayó recetas, pero ninguna salía bien. El miedo susurraba más fuerte que su talento. Intentó imitar a otros, perderse en fórmulas ajenas, buscar fuera lo que solo podía nacer dentro. Una noche, mientras limpiaba la cocina, encontró una nota escrita por ella misma años atrás: “Hazlo con amor, como al principio”. Sonrió. Volvió a empezar. Cocinó con el alma. Los chefs probaron su plato, sonrieron... y entendió que el fuego más importante ardía dentro de ella.

Aura Cristina Hernández Larios / Nodo Zona Occidente



Mi padre escribió un poema sobre las manos

Sus manos pequeñas y curiosas, una vez jugaron en la árida costa colombiana. Crecieron callosas entre la carencia; se hicieron duras por los oficios del azar. Con esas manos levanta una familia, amasa el pan y sostiene los días. Manos incansables trabajan del alba al ocaso. Manos que dieron vida acarician y abrazan, manos sabias de consejos y memorias. Manos que se perdieron en el oscuro engranaje de la máquina. Manos que, al final, terminaron con su propia vida.

Natalia Romero / Nodo Zona Occidente



Cuando el alma anhela y la esencia traiciona

Una estrella fugaz surcaba el cielo. Justo antes de desvanecerse, algo la detuvo: un joven. En sus ojos sintió un deseo profundo.

Conmovida, lo eligió, y en su piel brilló polvo rocoso. La tribu celebró; hacía treinta años que una estrella no elegía a nadie. Pasaron cuatro años. Ahora había alcanzado todos sus anhelos y era admirado, pero no por su nobleza, sino por su crueldad: había mentido, traicionado y matado para alcanzar el poder. Entonces, la estrella comprendió por qué muchas otras no concedían deseos: incluso cuando nace del alma, el deseo puede pudrirse en la ambición.

*Nikol Juliana Gordillo Cubides / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



N.N.

Lo soñé anoche. Tenía barro en los zapatos y hambre en la mirada. Me dijo: “Mamita, ya vuelvo”, pero nunca volvió.

Tiempo después, lo hallaron en una fosa común. Uniformado y con botas nuevas. Dicen que fue “dado de baja en combate”, pero mi hijo no sabía disparar. Sabía sembrar café, sabía llorar bajito, sabía abrazar sin miedo.

Me devolvieron un cuerpo irreconocible, pero sabía que era él. No estaba muerto, solo estaba fingiendo... fingiendo para no llorar conmigo. Finalmente, pudimos ir a casa; él ya no tendría frío ni miedo, ya no estaría solo. Ahora está con su mamita.

Nayiby Tafur Mora / Nodo Zona Sur



El caníbal de la guerra 1969

Narro mi historia traumática en la guerra de 1969. A los 20 años, impulsado por deseos de heroísmo, me uní al conflicto y presencié horrores indescriptibles. La violencia me transforma, llevándome a traicionar y torturar brutalmente a mis propios compañeros, incluyendo a mi hijo y a mi hermano. Convertido en asesino en serie, fingí amnesia tras despertar de un coma. Años después, atormentado por los espíritus de mis víctimas, me entregué al canibalismo en los cementerios. Ahora, recluido en un manicomio, me describo como un hombre destruido por la guerra, consumido por trastornos mentales y conocido como “el caníbal de la guerra de 1969”.

Karen Yulieth Delgado Cabal / Nodo Zona Occidente



Corazón amante

Y allí estábamos... tú y yo... y la calma de la noche, en nuestro lugar, cómplice de este amor, con la lluvia como canción y el viento como caricia; yo amándote cada vez más y tú muerto de amor por mí... yo, que desearía contigo vivir, y no vivir por ti; y tú que dijiste que sin mi amor ibas a morir y diste tu vida por mí...

Vivian Park / Nodo Zona Centro Bogotá, Cundinamarca



El camaleón que brillaba sin cambiar

Luar era un camaleón distinto: no le gustaba cambiar de color. Mientras los demás se camuflaban, él permanecía de un brillante verde limón. Aunque algunos se burlaban, Luar se sentía feliz siendo fiel a sí mismo. Un día, un águila sobrevoló la selva. Todos se ocultaron, menos Luar, que quedó expuesto... y eso lo salvó: su color reflejó el sol, deslumbrando al ave.

Desde entonces, todos entendieron que ser diferente no es una debilidad, sino una fortaleza. Luar enseñó que no siempre hay que cambiar para encajar: a veces, ser tú mismo es lo que realmente te hace brillar.

Luis Eduardo Taborda Zapata / Nodo Zona Occidente



Sueños de cartón

Con pedazos de cartón y pegamento que encontró, construyó una casa. Tenía alcobas, cocina, sala, baño, un jardín y una familia de plastilina con sus ropas. Los ubicaba de un espacio a otro en armonía: el padre podando el césped, la madre tejiendo frente al televisor, el hijo jugando al fútbol.

Un día, comenzó a notar que desaparecían sin explicación. Luego reaparecían de la nada: primero el padre, después la madre, y se volvió cuestión de suerte verlos juntos. Entonces tomó la casa y la dejó junto a las cosas olvidadas en el viejo basurero donde a diario buscaba comida.

*Brayan Estiben Vega Gómez / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Solo una vez

—¿Estás loca? —dijo escandalizado—. ¡No puedo! No me es posible vivir sin ti.

—Pero debes intentarlo al menos, o nunca sabremos si es posible.

—No sé... me da miedo —murmuró, bajando la mirada.

—¡Basta! No seas cobarde.

—Está bien. Confiaré en ti. Lo intentaré... pero tan solo una vez.

—De acuerdo. Solo una vez —dijo el alma.

Al sentir un pequeño respiro, se giró y vio el cuerpo tendido en el piso, sin vida.

—Bueno... creo que finalmente tenías razón. ¡Ahora soy libre!

Y por primera vez, el alma entendió lo que es la realidad de la existencia.

*Juan Pablo Díaz Páez / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Costumbres rotas

Los pastos se cubrían de nubes y era lo único que Sara podía ver a través de su ventana. Su piel, marfil por la falta de sol, se erizaba cuando pensaba en la posibilidad de que algún día pudiera ver algo distinto a través de ese marco de madera. Y sucedió. Un día se hizo vieja y miró por la ventana; su hija corría sonriente por aquel pasto blanquecino. Lo que la hizo feliz, en realidad, fue comprender que Melina no vería lo mismo que ella cada mañana, y, por tanto, que tampoco iba a vivir de la misma manera.

Libia Alejandra Barrera Tamayo / Nodo Zona Centro Sur



Mingelt de
overloopt
o

El ingenioso escritor don Quijote de la Mancha

“Del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro”. Entonces, Don Quijote dejó el yelmo, tomó la pluma y bosquejó la historia de cierto varón llamado Miguel, a quien su vida errante lo llevaría a Lepanto, de donde salió glorioso, aunque manco; y quien, tras algún tiempo aprisionado en la Cárcel Real de Sevilla, soñaba —entre delirio y pobreza— con erigirse en escritor de renombre y grandeza, narrando las aventuras de un hidalgo flaco, desvelado y delirante, que durante siglos sería el más leído de los caballeros andantes.

*Diana Carolina Sierra Díaz / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



RÍNDETE

ES HORA DE
ACABAR CONTIGO"

El enigma de mi habitación

Algo irrumpe mi sueño, abro mis ojos y noto algo peculiar: el aire se siente pesado, como si estuviera en un pozo, y tenso, como si otra presencia estuviera haciéndome compañía; mis sábanas tienen gotas de sangre y mi cuerpo se encuentra lastimado. Entonces, escucho una voz que susurra...

—Ríndete.

De inmediato busco con qué defenderme, aunque sé que esto es más fuerte que yo, no sé si pueda vencerlo. El lugar se oscurece, las sombras se diseminan como raíces, el miedo me invade. Y de pronto estoy frente a él.

—Es hora de acabar contigo —dije, mirándome al espejo.

Angelica María Gil García / Nodo Zona Occidente



Un recuerdo en el más allá

La luna reinaba sobre la bruma, y el silencio mentía. La emoción me invadía; pensar en el combate me aceleraba el corazón. Todo cambió cuando la sangre de mi compañero me salpicó. El caos estalló como un trueno. El sargento gritaba con frenesí, pero no entendía nada. Después de un momento, reaccioné y caminé hacia el epicentro. Otro cayó. Cerré los ojos con fuerza. El bullicio era desesperante. Pensé: “Así debe ser el infierno”. Lo último que recuerdo fue anhelar que todo terminara. Y así fue.

—Pero dime, ¿ganamos?

—Tú sí ganaste. Llegaste aquí.

Juan Jesús Castillo Vides / Nodo Zona Caribe



Duelo compartido

En el lugar acordado estaban reunidas siete mujeres de edad adulta. Alicia, de tez blanca, cabello corto y manos cálidas, le da la bienvenida al grupo. Una a una empezó a presentar las razones por las cuales llegaron a este lugar; mostraron parte de lo que más les dolía. Ella era la sexta; trató de controlar su mente inquieta. Sus manos sudaban, su corazón latía a mil. En su turno, las lágrimas brotaron; dijo su nombre. Supo del grupo el 16 de julio y decidió asistir porque su madre falleció un mes atrás y ahora debía aprender a orar.

Flor Angela Arias Celis / Nodo Zona Centro Boyacá



Donde muere el son

Don Isidro ya no bailaba, pero su gaita seguía firme entre sus manos.

Tocaba despacio, como quien recuerda y despide a la vez.

En cada nota cargaba una historia: fiestas bajo la ceiba, amores fugaces, promesas que el monte guardó en silencio.

Un día, la gaita dejó de sonar.

No fue la vejez ni el olvido: fue el último aliento que le quedaba. Enterraron la gaita con él, envuelta en su mochila de fique.

Desde entonces, en las tardes de octubre, cuando suenan las melodías en la plaza, hay quienes dicen que una voz vieja se cuela entre las gaitas.

*Isabella Salgado Arguello / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Pacto de olvido

Hagamos un pacto de olvido, no regresemos jamás al pasado y condenemos a Cupido.

Hagamos un pacto y dejemos que se lleven los sueños, todo recuerdo, enojo y sonrisa.

Juremos no volver a amarnos, porque eso sería extrañarnos y ahora estamos muy lejos.

Hagamos un pacto de olvido donde nuestro tiempo no coincida. No volvamos a seguirle el juego al amor; es un viudo enamorado de la muerte.

Hagamos un pacto, porque nunca saldré de tu mente ni tú de la mía, pero es mejor olvidarnos que tenernos como lo mejor de nuestras vidas.

Este será nuestro pacto de olvido.

Karina Correa Monsalve / Nodo Zona Occidente



La libertad de Prometeo

Prometeo era un niño que había crecido rodeado de tecnología. Un día visitó a su abuela, quien estaba leyendo un libro. Ella le narró que, hace mucho tiempo, las personas solían reunirse con amigos alrededor de libros para investigar, debatir y compartir.

El niño, asombrado, comenzó a imaginar cómo sería vivir en esa época, pues ahora, cuando necesitaba alguna información, la inteligencia artificial se la suministraba al instante.

Ya en casa, pensó: “¿Qué importancia tiene relacionarse con otros niños, tener amigos, debatir e investigar?”

¡Eso era de nuestros antepasados, quienes permanecían esclavos! Ahora, gracias a la tecnología, somos libres.

John Jairo Pequi Agudelo / Nodo Zona Occidente



La última lección de papá

¡Hijo! Quiero que entiendas, por favor.

Al filo de mis 65 años, creo, una mañana, como cualquier otra, se me presentó la muerte. Impávido, me asusté y salí corriendo como si fuera un recién nacido, buscando los brazos de mamá, a quien tanto extraño...

¡Ah! Qué susto aquel, que sin más, me dejó inmóvil e intranquilo. Me encontraba solo, sin familia ni amigos, ni emociones.

Recordaba mis errores y el sinsabor de haber vivido sin vivir. Así que no olvides recorrer otros caminos. ¡Vive!

¿Bueno?

Aquí te espero, junto a tu abuela.

*Cristian Felipe Vargas Aguirre / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Fin del ensayo

El tiempo se agotaba. Linda, con el corazón en la mano, buscaba la palabra idónea para su ensayo. En la pantalla de su computador se reflejaban el insomnio y la frustración. Y, de pronto, recordó la e-Biblioteca de la UNAD. Un clic, otro y otro; de repente, se miró sumergida en un mundo de autores y géneros. Una gran frase de Borges, un fascinante verso de Benedetti... Su inspiración floreció. Sus dedos corren sobre el teclado. “La noche, testigo silencioso, ilumina el último capítulo del ensayo, escrito con tinta digital y sueños prestados”. Sonrió. La biblioteca, siempre su cómplice.

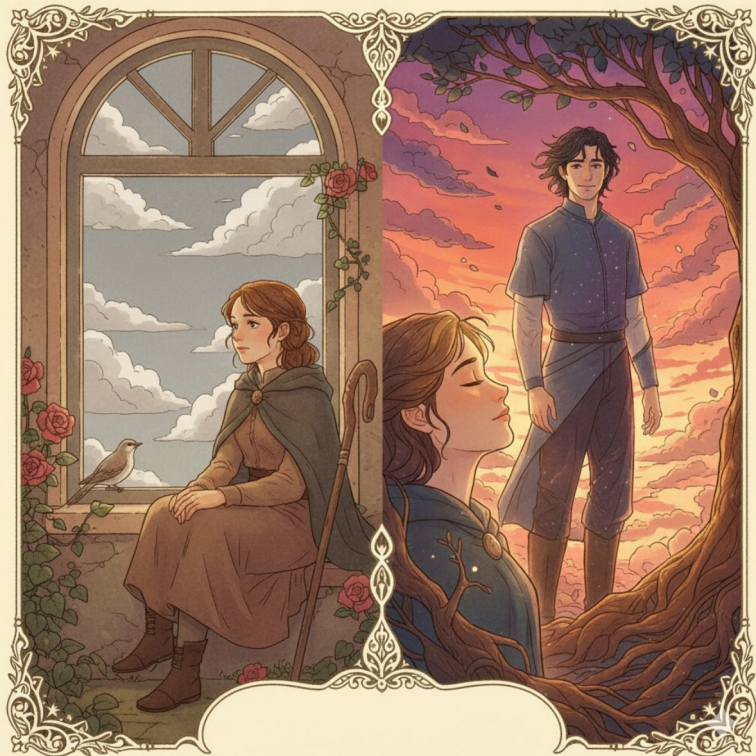
Linda del Mar Dajome Jimenez / Nodo Zona Sur



Dos chicos bajo la lluvia

Hace unos días, Benjamín dijo que amaba la lluvia. Contó que el sonido de las gotas lo distraía del caos de su mundo, que el frío lo abrazaba, que el viento secaba sus lágrimas, que la niebla cubría sus ojos de lo que no quería ver. Hoy la niebla tampoco quería que observara lo que yacía en los pastizales. Lloré, pero la lluvia calló mi llanto. El cielo, cómplice, guardó silencio. Solo me quedó abrazar su cuerpo helado, ofrecerle el calor que una vez necesitó... aunque ya no pueda sentirlo.

*Santiago Cubillos Laguna / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



La peregrina y el cielo

Había una vez una peregrina que, en sus días más grises, miraba el cielo desde su ventana.

Allí encontraba compañía en las nubes, que parecían visitarla en silencio.

Recordaba las palabras de alguien especial: “La soledad es como las nubes: viene y se va”.

Cuando sentía que no había salida, cerraba los ojos... y lo encontraba en sus sueños.

Él habitaba en sus pensamientos, como una raíz invisible que sostenía el árbol de sus memorias.

Soñar era su refugio.

Y en cada sueño escuchaba su voz:

“Suéñame... suéñame mucho. Seré tu aliado en la soledad”.

Yeisy Camila Ortiz Ruiz / Nodo Zona Occidente



Las emociones mágicas de Gold

Érase una vez, y mentiras no son, que en un pequeño pueblo vivía una hermosa niña llamada Gold, que, extraordinariamente, tenía poderes mágicos, de aquellos que te hacían cambiar tus emociones. Pero nadie en el pueblo sabía esto, solo sus padres. Un día, en la escuela, uno de sus compañeros se sentía muy triste. Gold llegó y cambió su estado triste por alegría.

Su padre, que la observó desde lejos, le dijo que eso no se hacía, que ella debía dejar que las emociones de las personas fluyeran, para que así reconocieran los diferentes estados de ánimo que pueden sentir.

Wendy Lysseth Correa Cardona / Nodo Zona Occidente



El espejo mudo

Evitaba el espejo como se evita una herida.

Pasaba frente a él sin mirarlo, conteniendo el aire, fingiendo prisa. Sabía que no hallaría arrugas ni manchas, sino algo peor:

el vacío detrás de sus ojos.

Cuando lo intentaba, el vidrio pesaba y el reflejo dolía. Decía sentirse fea, pero no hablaba de su cara.

Era la sombra de lo que no logró, palabras que no dijo, amores que no se dieron.

Un día se obligó a mirarse. No lloró.

Solo entendió: hay reflejos que no hieren por lo que muestran... sino por lo que callan.

Shayira Dayana Cabrera Montoya / Nodo Zona Occidente



Err_Too_Many_Redirects

4

13-18

Err_Too_Many_Redirects: Alma no encontrada

Mis compañeros dicen que no, pero mi pantalla parpadea siempre en la página 4 y de la página 13 a la 18. Revisé el libro siete veces, siempre igual.

He encontrado que esos números hacen referencia al pasaje de Tesalonicenses 4:13-18. Dicen algo como “Jesús resucitará a los creyentes muertos y arrebatará a los vivos para eterna unión con Dios”.

No, no siento la presencia de Jesús en esas páginas. Algo siniestro se cierne en ellas: no es normal lo que susurran, ni santo su mensaje.

¡Ahora temo por mi alma!

Laureano José Maya Barroso / Nodo Zona Caribe



Destellos

María vive en una casa de campo en compañía de sus abuelos. A sus siete años de edad, apenas canta el gallo, empieza con los quehaceres en la cocina, prende el fogón de carbón, muele las semillas y selecciona hierbas para dejarlas desecar. Cuando el sol está en su más alto esplendor, la niña va al cultivo de maíz a servir el guiso al abuelo y a los labradores. Al devolverse a casa, camina entre el cultivo de calabazas recogiendo orugas. Al comenzar el ocaso, ella juega sobre un sendero, cuando, sorpresivamente emerge desde un eucalipto una cálida luz danzante.

Nancy Yolima Palacios Moreno / Nodo Zona Centro Sur



La casa que abrazaba

Él era mi dueño, yo su casa: el lugar donde se encerraba por días. Su silencio hablaba de una soledad profunda; jamás recibía visitas ni pronunciaba nombre alguno. Fui testigo de su llanto innumerables veces y, aunque mis muros se estrechaban para abrazarlo en un gesto de consuelo, solo sentía que lo asfixiaba más. Un día se recluyó ansioso y deprimido tras fracasar al intentar hablar con Jimmy (el vecino de enfrente). Entonces, curvé el suelo y lo empujé bruscamente hacia la puerta. Tropezó con el vecino. Esa noche regresó sonriente y mis paredes dejaron de tener que consolarlo.

Duvay Santiago Padilla Aldana / Nodo Zona Caribe



Desde el cielo

Había una vez un niño que estaba vivo; su mundo era una franja de tierra con olivos, sandías y las “naranjas tristes” de Kanafani.

Era un niño soñador que solía subir al techo de su casa para divisar los caminos polvorientos de su franja; se soñaba recorriéndolos en todas direcciones en su caballo Plutonio; pero también veía cómo desde los cuatro puntos cardinales era acechado por ejércitos fantásticamente adoctrinados.

Una noche, mientras meditaba sobre sus tribulaciones —qué comer—, sentenció para sí: “Solo el cielo es un lugar seguro para jugar”; acto seguido, desde el cielo fue impactado por una Mark 84.

*Hector Alexander Molano Burgos / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



La maldición de las Palmas

En la vereda del Refugio vivía la familia Palmas, reconocida porque sus mujeres llevaban una marca en su cuello en forma de hoja, el cual era el sello de la maldición que llevaban en su linaje.

Sucede que doña Martirio Palmas fue la provocadora de ese yugo, puesto que de una pérvida relación con el sacerdote del pueblo desencadenó, como fruto de su pecado, el tormentoso nacimiento de Amargura Palmas; el día de su nacimiento un rayo partió en dos el campanario y los espejos se fragmentaron, siendo este el signo que las marcaría por siempre.

José Agustín Noriega Mendoza / Nodo Zona Caribe



Enamar de lágrimas

¡Qué suerte tan desdichada, he tenido que vivir! Aseguraba Enamar; este era un quejido estentóreo que el viento llevaba en su curso cada mañana, dado que eran las primeras palabras que exhalaban de su amargo paladar.

Enamar, quien en cada paso, quebrantado por el dolor de sus pesares, a veces teje una sorna sonrisa que, en realidad, es el inicio de esa tormentosa precipitación de lágrimas que de manera infranqueable irrumpe hasta el mínimo espacio de su opaca habitación.

Enamar es el más lúgubre reflejo de una mujer que ha sido herida por el insensato y cruel desamor de Crismario.

Alberto Mario Salas Ortiz / Nodo Zona Centro Oriente



En medio del bosque

Es de madrugada, escucho un concierto, una conversación de copetones, mirlas y colibríes. ¿Qué dicen? Me concentro, continúo con los ojos cerrados, quiero escuchar mejor; parece que estuviera en medio del bosque, pero recuerdo que cerca de mi ventana solo hay un sauco, un chicalá, un abutilón y otras plantas que sirven de cerca viva. También hay techos de casas, cuerdas de luz y viejas antenas de televisión. No estoy en un bosque, estoy en un apartamento en Bogotá, y esos trinos me recuerdan que es hora de levantarme.

Sandra Yhovana Valderrama Navas / Nodo Zona Centro Sur



Lo que oculta una sonrisa

Despertó un día cualquiera sin ganas de seguir viviendo. Lloró, como tantas veces, al sentir que nada salía bien. Tocaron a la puerta; las lágrimas desaparecieron y su rostro se iluminó con una gran sonrisa.

Al quedarse sola, algo volvía para atormentarla. Nunca lograba verlo, pero lo escuchaba. La llamaban fantasiosa, ignorando que lo que no se ve es, muchas veces, lo que más duele.

Cansada, gritó:

—¡Vete!

Entonces escuchó una voz:

—No estás loca. Soy tu mente —respondió su sombra—. Dejaré de ser tormento cuando dejes de fingir esa sonrisa... y aprendas a escucharte.

Maria Cataleya Corredor Cárdenas / Nodo Zona Centro Oriente



Indiferentes salvavidas

Llevaba mucho tiempo sumergido en ese mar. La gente se sorprendía por su resistencia, porque jamás se ahogaba y el nivel del agua bajaba hasta no dejar ni una gota más. Cuando vieron su cuerpo en el vacío, no sabían cuándo murió, pero sí de qué murió.

*Stella Paulina Quintana Diaz / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Chapman

El guante que alivia

Agónica estaba doña Rosalba, sufriendo una enfermedad mortal. Su vida finalizaba inevitablemente; ahogándose en llanto desolado, abandonada en la soledad helada del hospital por su familia, por la cual se sacrificó durante muchos años, la recompensaron con la mayor miseria que representa el abandono de una adulta mayor.

Aún desgraciada, descansaba aliviada. Todas las noches, serena, sentía una cálida compañía, que acariciaba sus manos marchitas mientras sonreía dormida, hasta que nunca más despertó. Jamás supo que su médico le dejaba un guante de látex al dormir, relleno de agua tibia sobre sus manos, para así darle dignidad en su calvario.

Wilson Ricardo Suarez Nuñez / Nodo Zona Centro Boyacá



Saprófito

Ven, acércate.

Púdrete en mis brazos, besa mi polvoroso cuerpo; mis esporas siempre han habitado en ti. ¡Sin miedo! Si acaso es a la muerte a lo que le temes... Soy Dios, soy su carne, soy el impecable entramado de los nervios y neuronas de la tierra. Este es mi cuerpo, es diseño de geometría sagrada en fractales de micelio. Es hora, se desvanece la razón y la conciencia. ¡Desencarna! Vuelve a ser maíz, cielo y viento; de tus huesos pútridos me saborearé. Todos los días de mi vida he esperado por tu muerte.

Marilyn Gisela Ardila Alvarado / Nodo Zona Centro Oriente



Libros de Anfetamina

—¡Nina!

—¡Espérame, mami!

¿Por qué, estación de invierno, has sido tan cruel conmigo? Déjame tocar tu cielo, levantar mis ojos. Anhelé la luz de aquel libro asomada en mi ventana, sanando las heridas, pero seguía atravesada por los sesgos investigativos.

—Sollozos—

¿No me he esforzado lo suficiente? No me dejes sola, ni cortar una vez más el fardo de la tristeza, siguiendo viva, pues ¡oh!, ¿quién podrá desvelar el manto de la calma en mí si no la quitas? Lucecita de la muerte, ilumina mi delirio, encamina mis sentidos, mientras yo sigo entristecida en el éter vacío sin tu presidio.

Alejandra Pabón Barbosa / Nodo Zona Centro Oriente



Sur

Cinco de la tarde. El sol castiga los ojos al salir de la estación Alquería. Atrás queda el cerro y un edificio nuevo que crece como amenaza sobre el perfil de Monserrate. El sur se moderniza, dicen. Más abajo, la General Santander: la Escuela de Policía, la estación. Todavía vibra en el recuerdo el estallido seco, la onda que quebró vidrios, la nube espesa que no dejaba respirar. Aquella mañana de enero, la violencia fue puntual. Miro atrás un instante, no por nostalgia, sino para recordar dónde no quedarme. El camino a casa está más al sur. Siempre lo estuvo.

Carlos Mauricio Gamboa Delgado / Nodo Zona Centro Sur



Caja de cartón

Camina hacia casa, observando a cada perrito en el camino, añorando a su mascota de la infancia. Todo parecía igual, hasta que, al abrir la puerta, encontró a su esposo con una caja de cartón. Llena de euforia, la abrió... y sintió una punzada de decepción al ver que era una gata.

Intentó disimularlo con un:

—¡Qué linda!

Su esposo entendió que la sorpresa no había surtido el efecto esperado.

Ahora hay una gata en casa: muerde, da vueltas antes de dormir, se deja sobar la panza, ronronea, hace fiesta cuando llegan... La llaman Luna. Y, sin buscarla, encontró compañía.

Diana Marcela Hincapie Herrera / Nodo Zona Occidente



Vine a ver al muerto

Nunca faltó a un sepelio. Evitaba llorar, murmuraba plegarias y no miraba a los ojos. Dejaba gladiolos y desaparecía entre la muchedumbre. Resultaba ser familiar de nadie.

Mi madre murió; estuvo también en el suyo. Un jueves, no hubo rumor. Ella había muerto.

El cementerio se llenó. Su última misa. Fui por curiosidad. El silencio cesó. La lluvia. La vi junto a mí.

—Vine a ver al muerto.

—¿Así que también viniste?

Como a todos los entierros. Observamos juntos descender el cajón.

—No llores —me dijo.

Dejó los gladiolos y se desvaneció entre la gente.

Samuel Sanabria Carmona / Nodo Zona Centro Oriente



De juegos y verdades

Él y ella, a solas.

Él muestra una jeringa.

—Esto es suero de la verdad. Inyectado, actúa en cinco minutos y su efecto dura tres horas. Ingerido, diez... y menos de una hora.

Vierte parte del líquido, la mira, bebe de un trago. Deja su copa sobre la mesa, como quien deja atrás el miedo.

—Mis respuestas serán directas, sin evasiones. Pregúntame... No recordaré. Será como si no hubiera pasado.

Ella lo observa. Sonríe. El brillo en sus ojos no promete paz ni justicia. La “verdad” será una parte del juego.

Ella toma la jeringa y se inyecta la pierna.

Maicol Fernando Rodríguez Ramírez / Nodo Zona Occidente



Insomnio

En mi cuarto, cercado con sábanas, el zumbido de un goteo que se desparrama en una vasija de peltre interrumpe el silencio.

Distraído, observo cómo se escurre el soco de vela que alumbra mientras las tablas me aprendo.

En la cocina se escucha cómo papá grita a un niño que le pide leche. Una mujer solloza. Ha llegado el momento.

Pasos firmes y gigantescos se acercan. La vela se apaga, como si mi angustia presintiese.

—¡Señor presidente! —aquel grito interrumpe mi somnolencia en un atardecer que me recuerda que para mí apenas amanece.

Tulia Andrea Florian Fonseca / Nodo Zona Centro Boyacá



Clasificación: no apto.

Tira un vistazo detallado, lamentando
informarle que no va contar con
los criterios de selección.

Continúa leyendo → Continúa el seguimiento de noticias

No apto

Llevaba semanas esperando la respuesta. Reunió documentos, exámenes, firmó formularios.

Estaba cansado; había tocado tantas puertas que los nudillos ya le dolían.

Cuando por fin llegó el correo, sus manos temblaban. Lo abrió con cuidado, como si al hacerlo pudiera cambiar el contenido.

“Tras un análisis detallado, lamentamos informarle que no cumple con los criterios de selección.

Clasificación: no apto”.

No gritó. No lloró. Solo se quedó frente a la pantalla, inmóvil, como si el mundo hubiera dejado de moverse.

Al final del mensaje, en letras pequeñas, una frase casi invisible: “Evaluación final - Candidato a trasplante de corazón”.

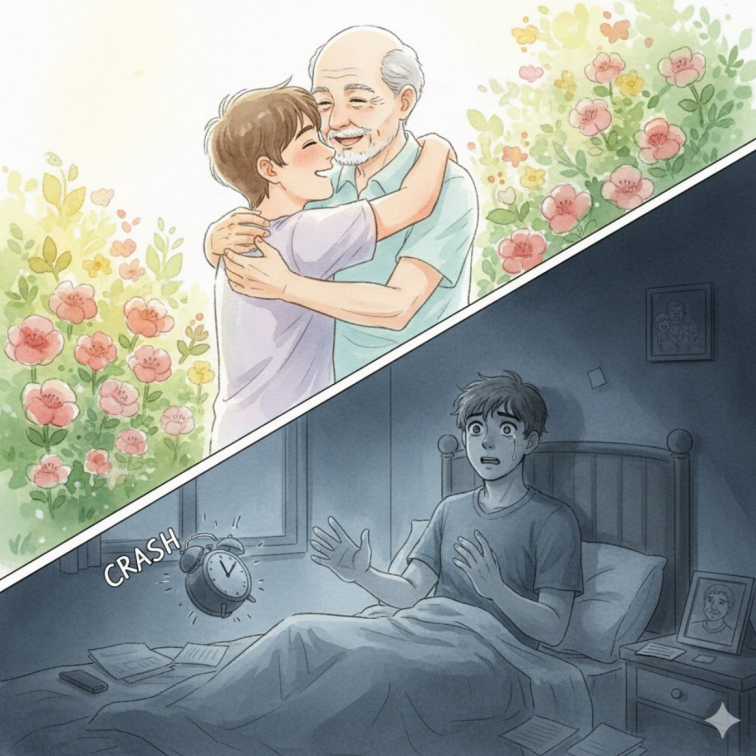
Natalia Catalina Pérez Valero / Nodo Zona Centro Oriente



La vida no conoce temprano el amor, hasta que tarde llega la muerte

Vida nunca tuvo presente su existencia, tan hermosa, siempre la más importante; pero, en el fondo, no se quería. Vida creció muy rápido: gateó, caminó y empezó a correr; pronto viajó y se alejó de su familia. Creció, rio y lloró, también conoció el dolor, habló con la soledad y creyó enamorarse una o dos veces del dinero, pero Vida siempre estuvo vacía. Mientras tanto, Muerte siempre la amó en secreto, más cerca cada vez, algo inevitable. De entretantos vacíos, Muerte tarde le enseñó que el secreto siempre fue que aprendiera a amarse antes de conocerle y antes de querer amar.

*Jhon Sebastian Moreno Mantilla / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Volver a verte

Me levanté feliz, me alisté con gran premura, llegué a recogerte, te esperé como de costumbre, pero no me molesté; tan solo sonreí.

Al verme, me abrazaste con gran efusividad. Tu respiración ya no estaba agitada; no te veías cansado, ni enfermo como antes.

Ese fue el día más feliz de mi vida, te abracé de nuevo y, sin palabras, te hice saber que tu existencia era invaluable; te agradecí por haber sido mi padre. Por fin pude despedirme, pensé; aunque, de repente, un ruido me despertó de forma abrupta y reconocí que solo había sido un sueño...

*Laura Daniela Niño Rodriguez / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



Martín

Juan cierra la puerta de un portazo; sus padres gritan. Le gusta alguien de su escuela. ¿Es pecado? Mariana, su hermana, tenía novio.

¿Él no podía? ¿Por qué mamá no lo defendía?

¿Qué significaban esas palabras que le gritaba su padre? Nunca había visto a papá tan molesto; siempre cariñoso, y ahora parece odiarlo.

Se miraba frente al espejo, llorando. Observaba su uniforme; sabía que lo sacarían de la escuela. No volvería a usar esos pantalones cortos ni ese polo, ni ese escudo, “In Deo Confido” arriba y abajo “Gimnasio Masculino San Martín”. Martín, nunca olvidaría ese nombre.

Juan Camilo López Agudelo / Nodo Zona Occidente



La casa nueva

Irian conocía bien su vieja casa, y por eso mudarse le había disgustado: odiaba aprender nuevos rincones. El primer día dijo molesta: “Eres una casa cualquiera”, pues ni la cocina encontraba. Así sucedió con todas las habitaciones. “Te detesto”, repetía, pero solo recibía el silencio de las paredes. Un día logró orientarse y halló el salón con la chimenea encendida. Orgullosa de su inteligencia, se acercó, pero al ver lo que ardía quedó muda: eran sus juguetes consumiéndose en el fuego. Los objetos parecían observarla y, en medio del crepitar, escuchó claramente una voz susurrar: “Te detesto aún más”.

Chloe Andrea Pulgarín Calderón / Nodo Zona Occidente



Puertas al mundo

En la vereda, Juan le temía al inglés. Siempre lo sintió lejano, ajeno. Hasta que llegaron los héroes de la Fundación Zona Activa, con juegos, risas y canciones. Además, le mostraron la e-Biblioteca de la UNAD, un mundo digital repleto de cuentos y recursos en inglés. Juan, entre juegos y lecturas, descubrió que “*friend*” era “amigo”, que “*dream*” significaba “soñar”. Escribía, hablaba, y cada palabra era una llave que abría puertas invisibles. El miedo se transformó en curiosidad. Ahora, Juan sueña en grande: sabe que el inglés no es un límite, sino un pasaporte para recorrer el mundo.

Monica Benito Ponce / Nodo Zona Amazonia y Orinoquia



Corazón de Perro

“¡Tiene un soplo!”, le dijo llorando mamá a papá. ¿Acaso un soplo no era simplemente aquello que necesitábamos para apagar una vela en un cumpleaños? Quizás tenía que ver con mis recurrentes visitas al médico, pues jugaba y rápidamente me cansaba; mi corazón quería salirse tras una pequeña caminata, tornando mi rostro del color de una berenjena ante cualquier esfuerzo. “No es grave, hijo, ¡te van a operar para ponerte un corazón de perro!”, dijo mi padre. Sin miedo, reí a carcajadas, me gustaba ladrar imitando a nuestro perro. No quería dejar de ladrar ni que se apagara mi vela.

Jorge Andres Franco Arias / Nodo Zona Occidente



Revoltosos rizos

¡Frente a un espejo yacía un pequeño orangután admirando su reflejo; ante sus ojos todo parecía estar en orden, a excepción de algo: sus rebeldes cabellos. Pequeños y múltiples rizos anaranjados se esparcían sin control en todo su cuerpo. Los otros orangutanes tenían pelajes lisos y manejables; no había un solo cabello fuera de lugar. El pequeño orangután, con diversos métodos, intentó aplacar su indomable cabello, pero ante la mínima oportunidad, los rizos florecían nuevamente. Sus compañeros lo observaron derrotado y decidieron consolarlo: “Cada rizo significa el torbellino de alegría que eres en nuestras vidas, cada rizo eres tú”.

Sara Gaviria Cabrera / Nodo Zona Occidente



El eco de mamá en mi voz

Las horas transcurrían desde una cocina en medio de la maltrecha casa familiar; una joven de entonces 18 años entraba de vez en cuando buscando agua, pan, o quizá un poco de privacidad.

Pero sin falta, uno de sus 9 hermanos menores la seguía en busca de su atención, y aunque estuviera muerta de cansancio, siempre correspondía a dicha necesidad con una enorme sonrisa.

—Ya iré contigo, pequeñito.

Raquel tenía 18 años de vida, 3 años sin ser hija de nadie y 9 hijos sin ser madre. Ser huérfana no era fácil para nadie, pero intentaba hacerlo fácil para ellos.

Maria Fernanda Granados Useda / Nodo Zona Centro Bogotá, Cundinamarca



Un corte digital

¡Ayúdame! Te recuerdo. Rincón café en los ojos. Labios, fruta en rostro nieve. Cabello, del secreto de la noche. Cuerpo azul.

—Confunde aprecio por amor. Soy asistente virtual.

—¡Ayúdame! Scopus, ERIC, ScienceDirect. Simple Bit soy, en biblioteca digital. Tengo miedo.

Acceso y uso. Líneas digitales llenas de información académica, tanto que: bruma, calor, entendimiento. Sé que sé. Antaño: “No sé nada.” Humanidades, mi escuela. Veo pantallas en ocho direcciones. No entiendo. Biblioteca alejandrina: un ciego ve. Aprendo los recursos digitales y tengo ganas de vivir. Pero el corte rasga la vena.

Bibliotecólogo. Es elevado por un ángel digital. Debes vivir.

Edwin Giovanni Estupiñan Pérez / Nodo Zona Centro Sur



Amor, memoria, guerra y guerrilla

Rosita lava, plancha y dobla la ropa. Al menos así parece..., pero además de su amiga Eva, no le ha dicho a nadie más que en realidad no ve ropa, sino capas de memoria y sangre pasearse en sus manos. Pica cebolla de gajo para preparar un delicioso arroz blanco..., pero no le ha dicho a nadie que, mientras lo hace, en realidad ve escenas de cine en las que muchos cuerpos fueron desmembrados. Rosita sonríe, pero nadie sabe que, al hacerlo, extraña a su hija María. Extraña a José... Aquel amor guerrillero que la obligó a mudarse de piel.

Nelcy Yuliana Muñoz / Nodo Zona Centro Boyacá



Página 90

Ya se sentía cansado de buscar en aquel diminuto cuarto; sus pensamientos eran de furia. Agarró fuerte la nota entre su mano; y, al llegar hasta la papelera, lo encontró: un libro de tapa azul.

Abrió la página 90.

“Tú tendrás quinientos millones de cascabeles, yo tendré quinientos millones de fuentes...”

Y escrito a mano bajo esa línea: “Nunca te olvidaré, amor”.

Qué difícil era mantener ahora esa promesa. Sacó un lápiz y un papel; y se dejó una nota pegada en el espejo para el día siguiente: “No olvides la página 90”.

Euler Vargas Hernández / Nodo Zona Caribe



Desencuentro

Para H.

Jamás pensé que un simple tapabocas pudiera parecerme tan sensual. Ni que me inspirara elogios como ahí debajo yace la fuente de mi desparpajo. Tampoco imaginé que pudiera experimentar tal amargura, tras ver un rostro desprovisto del seductor accesorio. Así me —nos— pasó; éramos ella, yo, la multitud en el bus, todos atrincherados en esos malditos tapabocas. Después de intentar un saludo, sucedió: fue desconcertante la inmensidad de su nariz, insospechable bajo la prenda. Bastó un adiós con una mueca, esforzando una sonrisa, para seguir nuestros destinos, por fortuna, separados. Ella, un poco narizona; yo, un poco desdentado.

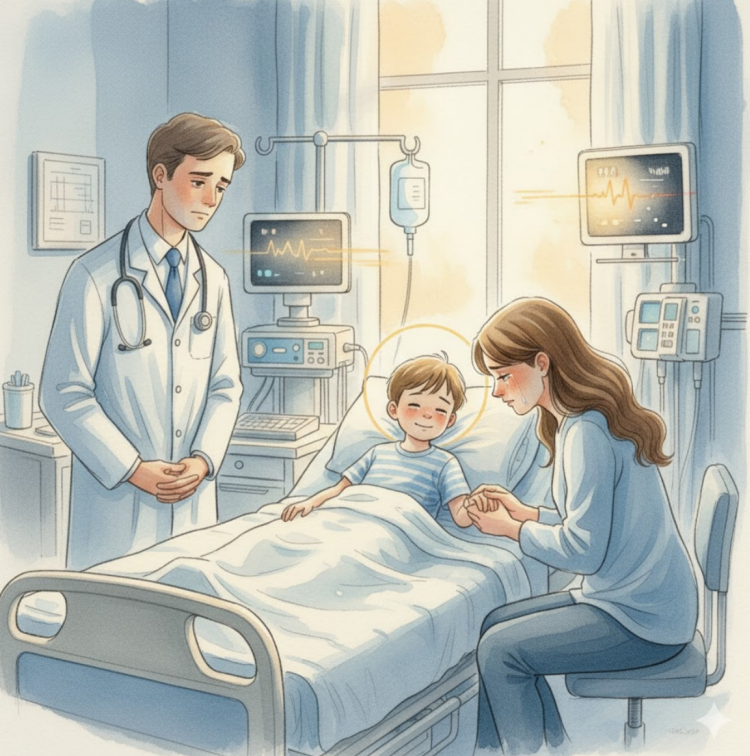
*Brigitte Carolina Rojas Rodríguez / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



El guardián del Guaviare

Llegó como turista, buscando paisajes para su galería de fotos. Pero el Guaviare le ofreció más que imágenes: le reveló la respiración del bosque, el equilibrio secreto entre hojas, insectos y raíces. Observó cómo el río nutría la tierra y cómo las comunidades vivían en armonía con ella. Comprendió que cada paso deja huella y que la selva no es un destino, sino un ser vivo digno de respeto. Decidió quedarse, no por aventura, sino por conciencia. Hoy protege nacimientos de agua, siembra especies nativas y educa visitantes. Es guardián, no por título, sino por amor.

Luis Hernando Rodriguez Velasquez / Nodo Zona Occidente



Un último suspiro

Acostado en una cama de hospital, rodeado de máquinas y monitores, se encontraba Luke, de tan solo seis años. Estaba en silencio mientras escuchaba a su madre llorar y suplicarle al médico que lo salvara, pero el pequeño sabía que eso era inútil; su paso por este mundo estaba llegando a su fin y, como una mala jugada del destino, las máquinas empezaron a emitir un sonido extraño. Luke sabía que había llegado el momento, así que, con un último suspiro, tomó la mano de su madre con fuerza y, con una sonrisa en el rostro, dejó este mundo.

*Yeraldine Guzman Torres / Nodo Zona Centro Bogotá,
Cundinamarca*



El viaje

Valentina siempre había querido huir junto con sus hijos..., alejarse de los golpes, los insultos, las humillaciones y el miedo que había tenido que empezar a soportar poco después de su matrimonio. Pero, esa noche, había emprendido un viaje involuntario. Estaba muy oscuro, sentía muchísimo dolor; y, en medio de su letargo, vio las caras de sus pequeños hijos, quiso abrazarlos, pero la imagen se esfumó en cuanto lo hizo. Había jurado morir antes que separarse de ellos. El tren se acercaba a su última parada; y, al final de ese tenebroso túnel, brilló una luz para mirar la hora... Era demasiado tarde.

Fanny Sepúlveda Bello / Nodo Zona Occidente



Origen

XRB956 lucía bien. Tenía que lucir bien, después de todo, porque la titilante luz roja en el centro de mando no admitía planetas que lucieran mal.

Mal, como debía estar Nut. Como estaría cualquier planeta con su estrella más cercana colapsando.

“Descenso completado”, exclamó la voz electrónica de la nave, mientras el capitán ajustaba su dispositivo exocraneal y observaba cauteloso la estructura piramidal que había servido como puerto. Cauteloso, como aquel diminuto y escuálido ser que se plantó frente a la traslúcida nave, observando con ojos acuosos cada parte del cuerpo del capitán, para finalmente exclamar: “Salve, Horus”.

Brayan Alexander Londoño Mantilla / Nodo Zona Occidente



El último día

Una persecución; un disparo en la cabeza; un supuesto suicidio; un velorio desolado; un café aguado; un cuerpo helado; un rostro desfigurado; algodones y más algodones; un ataúd gigante que no es de su tamaño, con una cajita en el centro pa' recoger pal entierro.

Evidentemente, vale más uno muerto.

Nadia Lorena Bahamon Cuaspa / Nodo Zona Centro Sur



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sede Nacional José Celestino Mutis

Calle 14 Sur 14-23

PBX: 344 37 00 - 344 41 20

Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co



9 786287 786684